

52-2

EROTECA MUNICIPAL

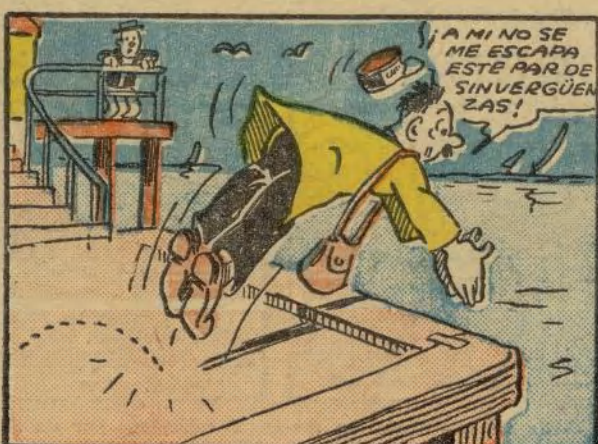
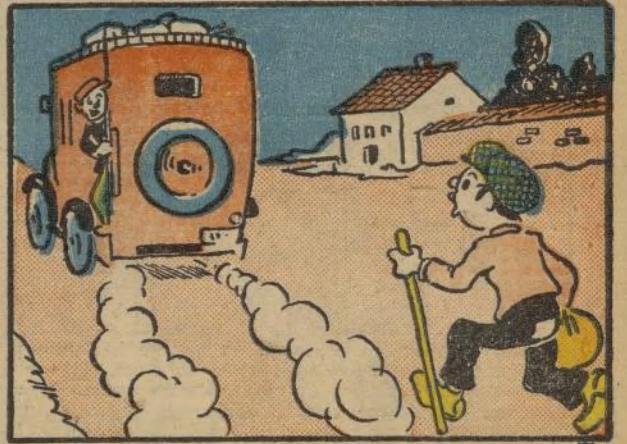


AÑO VI.—NUM. 336

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)
MADRID.—ALFONSO XI, 4.—APARTADO 466

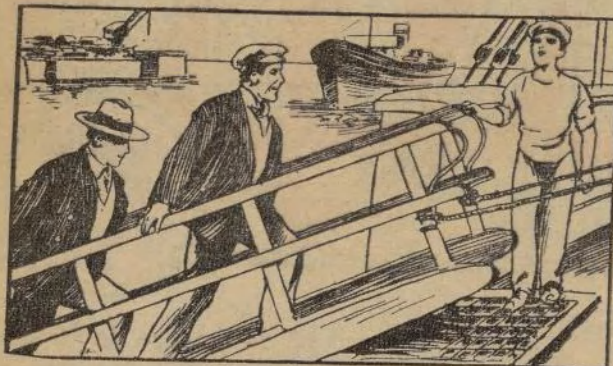
17 de octubre de 1935

PRECOCESES AVENTUREROS

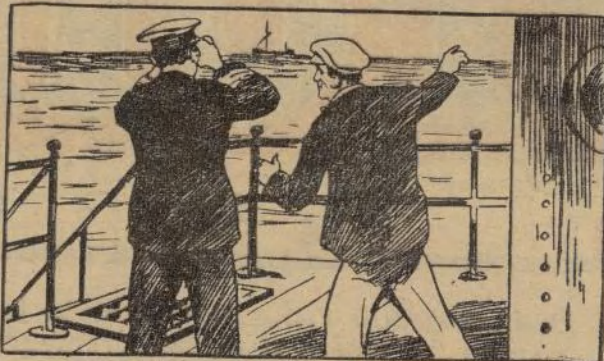


Resumen de lo publicado.— Antonio, un huérfano que trabaja en el circo Smith, ha sido raptado por su antiguo tutor, Bepo, y llevado a un barco. Su amigo, el viejo "clown" Joey, lo busca.

COMPANEROS DE CIRCO



El agente de servicio en el puerto condujo a Joey hasta el próximo cuartelillo de Policía. El jefe del puesto le atendió, y media hora después, el "clown", acompañado de un agente secreto, subía a bordo de un barco que iba a salir del puerto.



El barco se hizo a la mar, y Joey se paseaba impaciente por la cubierta. De pronto, el vigía anunció una embarcación a la vista, y el "clown" se acercó ansiosamente al capitán, que escudriñaba el horizonte con sus potentes anteojos.



Entre tanto, en el barco en que se hallaban presos, Antonio y Dick planeaban su fuga. Al ver las herramientas de su amigo, Antonio exclamó entusiasmado: "Dame esa lima fuerte. Con ella, poco valdremos si no huímos de aquí."



Con decidido tesón comenzaron ambos muchachos a limar la cerradura de la puerta, turnándose en el trabajo y procediendo con la necesaria cautela para no ser oídos por la tripulación. Al fin, consiguieron su propósito.



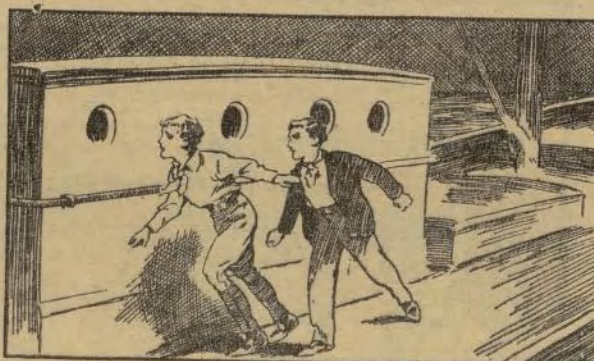
"¡Gracias a Dios que hemos salido!"—exclamó Dick cuando respiró el aire libre sobre cubierta, seguido de Antonio. Repentinamente, éste detuvo a su compañero, murmurando a su oído: "¡Chitón! Alguien se acerca. ¡Escondámonos pronto!"



"¡Detrás de aquel bote!"—añadió Antonio, arrastrando entre las sombras de la noche a su compañero. Los dos muchachos se agazaparon bajo la lona de una lancha salvavidas, y desde su escondite vieron acercarse hacia ellos a un marinero.



El hombre pasó de largo confiadamente. Sus pasos resonaron sobre cubierta en el silencio nocturno, y se dirigió hacia una escotilla. Con gran satisfacción y alivio, le vieron los muchachos bajar las escaleras y perderse de vista en el interior.



"¡Ahora es nuestra ocasión!"—murmuró Antonio irguiéndose rápidamente. "Recorramos la cubierta y veamos si hallamos algún modo de evadirnos de esta cárcel flotante. ¡Animo, amigo!" Y seguido de Dick comenzó a avanzar silenciosamente. (Continuará.)

DON BONIFACIO Y MANOLIN



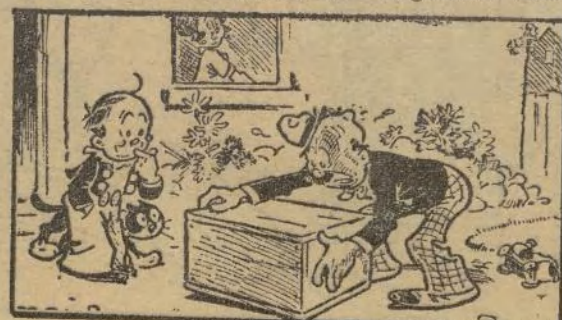
Don Bonifacio y Manolín, que han pasado el verano en su casita de campo, preparan el equipaje para regresar a la capital.



Pero Manolín ha tenido la ocurrencia de substituir los juguetes por piedras, y cuando don "Boni" cogió el cajón se extrañó de su peso.



Debido a éste y a que pisó una pequeña locomotora, don Bonifacio se pegó el morrón número uno de todos los morrones de su desgraciada vida.

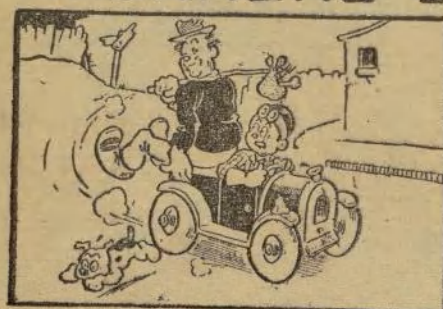


Con un hermoso chichón en la calva, consecuencia del golpe, don Bonifacio quiso ver a qué causa extraña se debía el peso de la caja.



Pero al subirla sobre su cabeza, cayeron sobre ella todos los pedruscos que había metido Manolín, y don "Boni" lo único que vio fué estrellas.

ANDANZAS DE TORCUATITO CON SU COCHE CHIQUITITO



Torcuatito ha salido a dar un paseito con su coche, cosa que aprovecha Benito para "posarse" sobre la parte trasera y ahorrarse una caminata.



Pero Torcuatito ha concebido un medio de librarse de aquel pesado intruso, y rápidamente se dispone a ponerlo en práctica.



Y colándose por un tubo de las obras del alcantarillado, hizo que Benito cayera sobre un operario, al que dió un golpe en la cabeza.



Y ved cómo se aleja sonriente Torcuatito, mientras Benito es perseguido por el dolorido operario, que piensa vengarse a golpes de pala. ¡Pobre Benito!



Resumen de lo publicado.—Martín es un huérfano que presta sus servicios en el castillo del señor Gale y ha hecho gran amistad con Margarita, sobrina del dueño. Ambos jóvenes tratan de descubrir los misterios del castillo, relacionados con cierta banda de contrabandistas. Una noche sorprenden en el despacho del señor Gale a un encapuchado, y al huir éste, aparece un hombre tendido en el suelo.



A la luz de la cerilla que Martín sostenía, Margarita reconoció en el hombre que yacía tendido junto a la mesa a su tío. Se arrojó afanosa junto a él y le puso la mano sobre el corazón. "¡Gracias a Dios vive todavía!", exclamó con un sollozo de satisfacción.



Martín corrió a traer un vaso de agua y lo acercó a los labios del señor Gale. El tío de Margarita comenzó entonces a volver en sí y se incorporó. El muchacho le preguntó solícito: "¿Se encuentra usted mejor?" El señor Gale asintió, y en aquel momento entró Juana con su faz adusta.



Entonces el señor Gale explicó ante Martín, Margarita y Juana lo que le había sucedido al entrar en su despacho. "Un hombre encapuchado se ha lanzado sobre mí y me ha atacado", dijo con voz desfallecida.



Con la ayuda de Martín, el señor Gale pudo ponerse en pie. "Yo le acompañaré a usted hasta su dormitorio", le dijo el joven. Y con paso lento ambos se dirigieron hacia la puerta del despacho, mientras Juana manifestaba su extrañeza.



Apenas Martín hubo dejado al señor Gale confortablemente acomodado en su lecho, regresó al hall, donde le esperaba Margarita. "Tu tío ha quedado descansando tranquilamente", le dijo a su amiga. Puedes tranquilizarte".



Los dos jóvenes se encaminaron entonces a sus respectivos aposentos, y mientras cruzaban una de las galerías, Martín se detuvo y volviéndose a Margarita le dijo: "Por lo menos una cosa queda clara: que tu tío no es el hombre de la capucha".



En silencio continuaron los muchachos su camino y subieron las escaleras. En el primer piso Margarita, antes de entrar en su habitación, se despidió de Martín: "Buenas noches, y muchas gracias por cuanto has hecho". Martín correspondió afectuoso.



Pocos momentos después nuestro joven se hallaba en su dormitorio. Comenzaba a desahucarse, cuando oyó un ruido sordo al otro lado de la puerta. "¡Hola! ¡Alguien anda por ahí rondando!", murmuró poniéndose en guardia y aguzando el oído.



Presa de viva emoción y deseoso de descubrir la causa de aquella novedad, se acercó sigilosamente a la puerta y la abrió de súbito. Asomó el busto y miró a un lado y otro por el oscuro pasillo; pero no vio a nadie. "¡He de descubrir quién ha sido!", murmuró.

¿Cuál es el secreto que encierra el castillo de los misterios? Seguid leyendo todos los jueves esta emocionante historia

CONCLUSIÓN

EL PRÍNCIPE CIGÜEÑA

El príncipe y el visir hicieron supremos esfuerzos para recordar la palabra mágica que había de convertirlos en hombres; pero todo fué inútil. El miserable mago, sin duda, había intentado vengarse de aquella manera, y los dos jóvenes se verían ya para siempre transformados en pájaros.

Convencidos de su impotencia y no queriendo contemplar los lugares donde tan felices días habían conocido, decidieron alejarse del reino, y volaron a otros países que, al menos, les distraerían con sus bellezas para ellos desconocidas y les harían, momentáneamente, olvidar su pesadumbre.

Una noche la tempestad les sorprendió en un descampado, y volaron a refugiarse en ciertas ruinas de un castillo. Allí pasaron varias horas, hasta que la tempestad amainó, y cuando ya se disponían a largarse, un murmullo sordo les llamó la atención. Sigilosamente doblaron un ángulo en ruinas, y acertaron a ver a un mochuero que hablaba con una lechuza, y decía así, con voz humana:

—...y sólo ese príncipe cigüeña y su visir pueden romper el encanto y hacer que todos seamos de nuevo criaturas humanas.

—Pero—añadió la lechuza, con una voz divina de mujer—no os desaniméis, padre mío; Dios querrá que encuentres a esas cigüeñas.

El príncipe entonces no pudo resistir más, y moviendo las alas poderosamente se plantó en medio de la estancia. Entonces, el mochuero se le acercó rápido y sin más preámbulos, le dijo así:

—Oyeme, buen príncipe Jim. Yo soy el rey Asor y ésta es mi hija Mirelvina. El mago Alsodeb nos convirtió en estos pajarracos, porque me negué a conceder a



mi hija Mirelvina para esposa de su repugnante hijo.

Para salvarnos todos, sólo hay un medio. Que tú, con tu pico de cigüeña, le piques en la frente al hijo del mago. Pero corre, vuela todo lo de prisa que puedas, porque hoy el hijo del mago será coronado rey en tu lugar, pues tus súbditos creen que has muerto, y tú has de picarle antes de que la corona imperial se cña en sus sienes.

Aun flotaban en el aire las últimas palabras del rey Asor, cuando ya el príncipe y su visir volaban rápidos en dirección a su reino.

Acuciados por un ansia mortal, las dos cigüeñas traspusieron mares y ríos, valles y montañas. Anochecido vislumbra- ron las cúpulas de las torres de su ciudad, pero ya las cigüeñas volaban pesadamente y sin fuerzas casi para llegar.

Un repique estruendoso de campanas les acicateó y, en un supremo esfuerzo, consiguieron cenerse sobre la plaza principal, donde se agolpaba una inmensa muchedumbre.

De los ojos del príncipe cigüeña parecieron brotar rayos. El maldito hijo del mago subía las gradas del trono y el mago miserable se disponía a coronarle.

Como una exhalación, el príncipe cigüeña hendió los aires, dejándose caer sobre la plaza, y antes de que la corona estuviese puesta en la infame cabeza, la cigüeña picó en la frente del mago, y al instante príncipe y visir recobraron su figura.

De la multitud partió un grito de asombro y de cólera. Mas el príncipe y su visir, que no necesitaban ayudas, des-
vainaron sus alfanges, y segundos después las cabezas de los miserables magos volaban por los aires.

Mil brazos se tendieron hacia el príncipe, y toda la ciudad ardió en fiestas aquella noche.

Al día siguiente, una nube de polvo



anunció la llegada de tropas desconocidas. Cuando se aclaró la polvareda, el príncipe descubrió una brillante cabalgata y, al frente de ella, el rey Asor y su maravillosa hija, la princesa Mirelvina.

Y las fiestas no se interrumpieron. Prosiguieron más brillantes aún, porque ahora se celebraban los esponsales de los jóvenes príncipes, que vivieron dichosos largos años.

CASCARILLA ES UNA ARDILLA



Una mañana llegó a la peluquería de Cascarilla un señor con cara de guasón y con un sombrero encasque.



tado hasta las orejas. Al preguntarle qué deseaba, el cliente se descubrió, burlón, mostrando una brillante cal-



va. Cascarilla retrocedió, asombrado, tropezó con la vitrina y dejó caer un frasco de regenerador del cabello co-



bre la cabeza del señor, que, al repomerse del susto, se vió en el espejo con una hermosa cabellera. ¡Cosas raras que pasan!

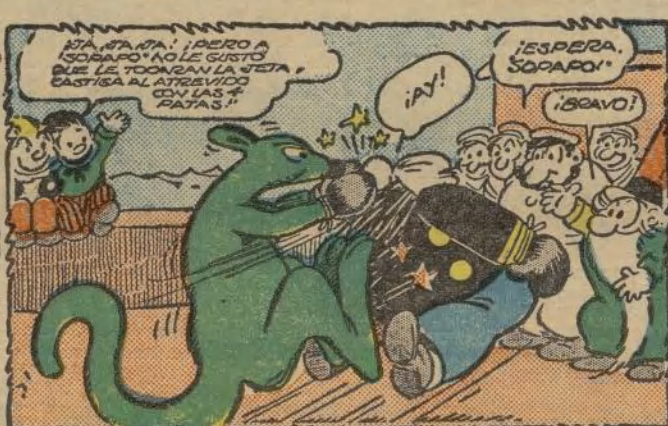


"Por un mantecado daría media vida, pero no tengo ni cinco para comprarlo. ¡Hombre, qué casualidad! Aquí necesitan un chico. Iré."

HAZANAS AL ALIMÓN DE



En el barco velero del capitán Chito había nacido la calma, y el capitán llevó a sus huéspedes a que presenciasen en cubierta la fuerza y destreza del canguro mascota, que no tenía adversario digno.



Aquel golpe lo sintió el canguro en su honor y en sus narices, y, repuesto bien pronto, cargó sobre su contrincante y le largó un muestrario de golpes, que aquello parecía un almacén de mamporros.



El canguro estaba, no quemado, torrefactado; así es que apenas se vió a flote tomó carrerilla y preparó el más terrible de sus golpes, con el ansia de vengar la traición que a él le hicieron antes.



"Ese canguro no sabe dar golpe. Vengan los guantes—dijo de pronto Terre-Moto—, que le voy a hincar los morros. A la pata coja le meto yo mano a ese Max Baer de guardarrópia. ¡Venga ya, que soy el más grande!"



El canguro se había excitado más de la cuenta, y, por lo visto, le había metido las patas en el estómago, y los jueces suspendieron momentáneamente la pelea, rogando que no empleasen las patas, ni matillos, ni granadas rompedoras.



El tortazo fué como para hundir un submarino. El golpe resonó igual que un barreno, y los pilluelos escaparon, precaviendo que cuando descubriesen la coartada les iban a sacudir estopa.

TARUGO Y PERDIGÓN



El canguro había oído todo aquello, y sintió que toda la sangre de sus cangurescos antepasados le hervía en las venas, y así fué que, apenas le soltaron, le largó al capitán un "crochet" que le puco las narices como encaje de bolillos.



En tales advertencias estaban, y el canguro las oía con la mayor atención, que es como se oyen las cosas que menos nos importan, cuando el capitán, traidora y alevosamente, atacó a traición, dejando "grogui" al canguro.



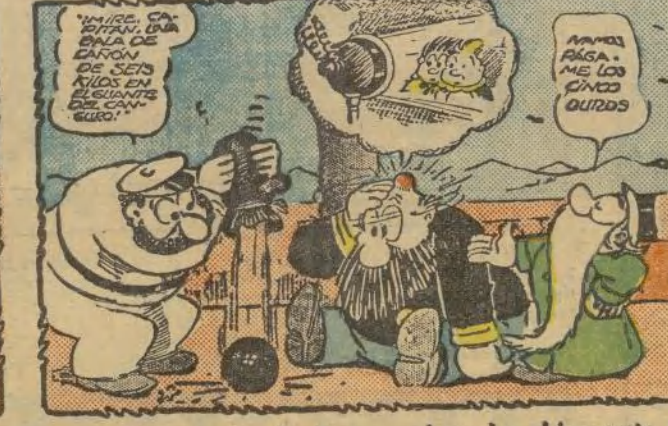
Porque la hazaña había sido pesada, ¡y tan pesada! Los angelitos habían metido en el guante del canguro una bala de cañón, que era la que había hecho grandes desperfectos en la coquera del capitán.



El capitán estuvo si vuelca o no vuelca, pero pudo rehacerse, y, furioso como un toro cuando le dejan sin postre, arremetió contra el canguro y le sacudió un lapo que le hizo desear a toda prisa el "somnifer".

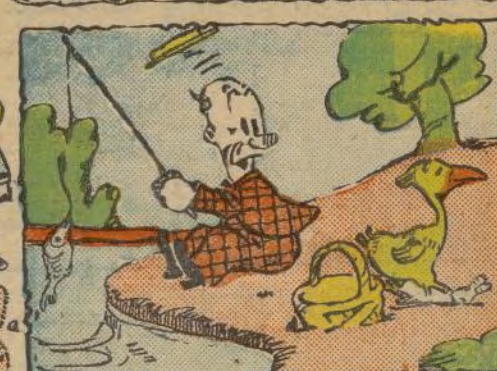


Los pilluelos habían visto la traición de Terre-Moto, y trataron de reanimar al canguro dándole aoler acetileno y poniéndole en la cola, que es donde tienen más fuerza, el guante de boxeo, que antes no supo emplear.

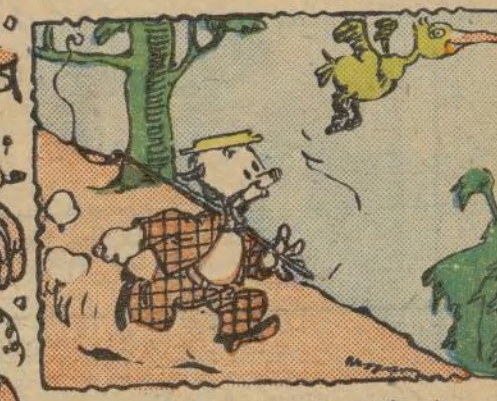


Y mientras Barba Cana reclamaba el importe de su apuesta, Chito y Terre-Moto comprendieron que era preciso lisar a los pilluelos. Nuevamente la guerra estaba armada. ¿Quién vencerá? (Continuará)

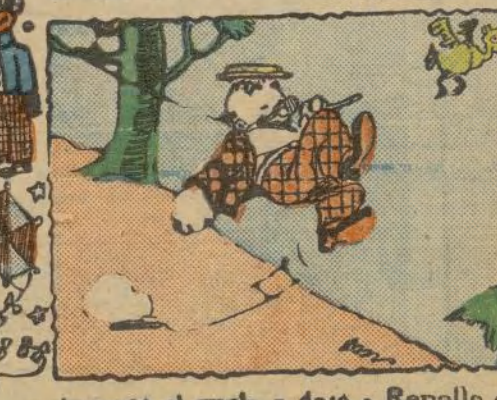
REPOLLO CARA DE BOLLO



Repollo está de pesca, y por cierto que aquella tarde no se le dió muy mal del todo. Pero un glotón pajaro-



eraco se fué comiendo todo lo que Repollo pescaba. Cuando esto se dió cuenta, corrió tras del pajarraco, que



levantó al vuelo y dejó a Repollo con un palmo de narices. En su frenético carrera se le enganchó el anzuelo



en la rama de un árbol, obligándole a dar marcha atrás y producirse el chichón de costumbre. El pajarito aterrizó a consolar a Repollo.

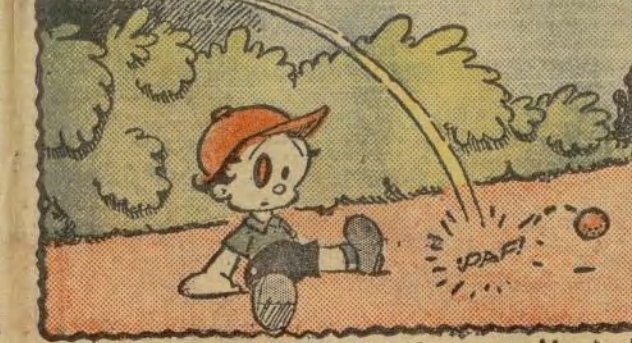
Risa para la semana con "Carrete Porcelana"



"¡Vienes a pretenderrr la colocaciónnnnn?" "Si." "Pues lárgate, si no quieres que te ponga las narices por corbata." "¡Exagerao!"



"¡Exagerao? ¡Toma! Para que aprendas quién es Soplamocos, el amo de este barrio. Vámonos a ver quién se gana la "pasta".



"¡Maldita sea! Ese cobarde me cogió a traición y me ha hinchado un ojo. Además he perdido el mantecado! ¡Ahí va!



"¡Oh, pobre niño! Te dió la pelota en ese ojo, ¿verdad, hermoso? Toma veinticinco pesetas en compensación por lo del ojo.



"¡Repalobaris! El buen señor se creyó lo del pelotazo. Voy a comprarme la tienda del mantecado enterita. Siendo así, vengán soplamocos

DON SIMPLON Y DINAMITA



"Ya les he dicho que aquí no se admiten perros. ¡Fuera inmediatamente!" "Pelo no se pona ustel así, inspetor, que se le va a lomper la tláquea."



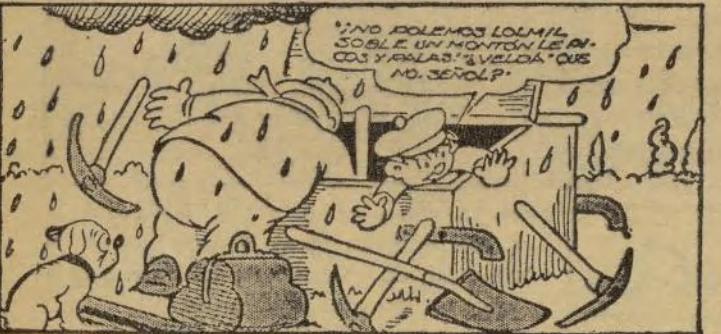
"Ahí va y qué lucha habemos tenido. Nos han echado, pelo yo le he metido a uno la bota en la tipa y "Linamita" también ha huido lo suyo."



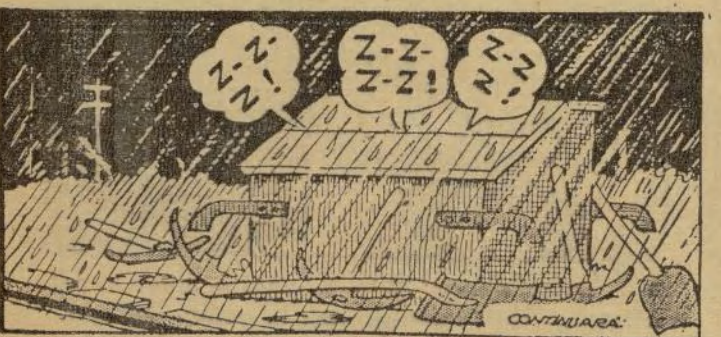
"Ya está anocheciendo y no legamos al pueblo. Las vamos a pasal neglas. Porque en este campo habla bandidos, secuestradores, asesinos y cleminales."



"Yo no quielo que me coja un cleminal y me haga un ciele de clemayela en la baliga. ¡Ahí va qué lisa, Basilisa; ahola está loviendo. Lo estaba yo viendo que iba a lover."

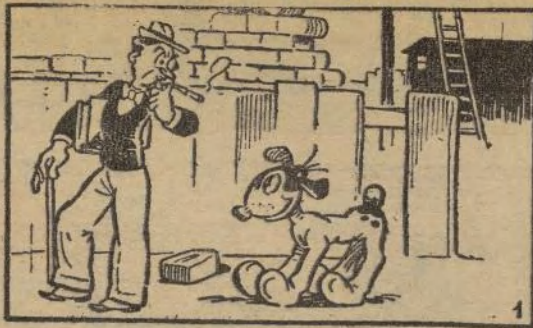


"Si sacamos las helmientas nos podlemos metel en esta caja; mile qué bien y qué..." "¡Pero maldita sea el frenillo, niño; cállate y saca las herramientas, o te pateo!"



"Yo ela el Cin Campaneadol que iba al Polo en avioneta. ¡Je, je, qué lisa, Basilisa!" "¡Pero malditas sean las mil y una noches, niño! ¿Es que ni en sueños puedes callarte?"

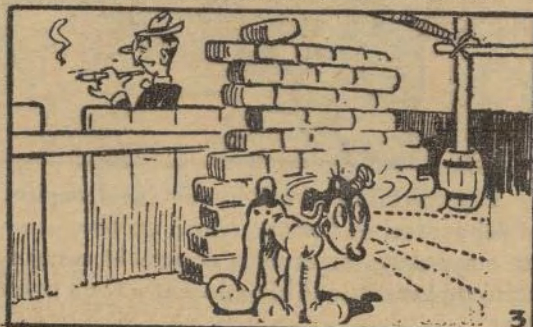
EL PERRITO VAGABUNDO



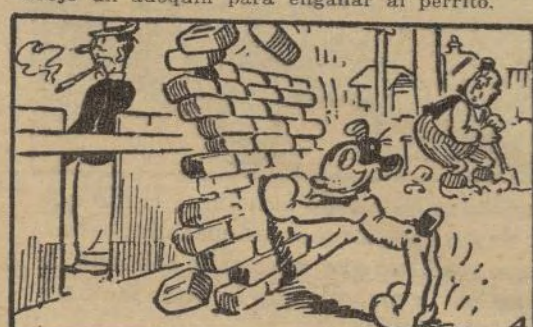
El perrito "Pelanas" llevaba ya dos horas al lado de aquel engomado pollo que, con una caja de bombones, esperaba a su prometida.



Cansado Teodorito de tener creca al "Pelanas", pues veía que peligraban sus bombones, arrojó un adoquín para engañar al perrito.



Efectivamente: "Pelanas" corrió tras el adoquín, creyendo que sería algo digerible, y pronto se dió cuenta de la triste realidad.



Pero como jugarle una partida serrana al perrito es hacer oposiciones a la policlínica de urgencia, "Pelanas" quiso regalar...



...el "programa" a Teodorito, al que parecieron demasiado pesados "los temas". Entretanto "Pelanas" corría a los bombones.



Y una vez dueño de la codiciada caja, comenzó a relamerse de gusto, mientras Teodorito sacaba el número uno en la oposición.

...LA SUERTE DEL MIOPE...



Desiderio ha decidido acudir a un oculista, que le recomienda comprar unas gafas, pues es miope.

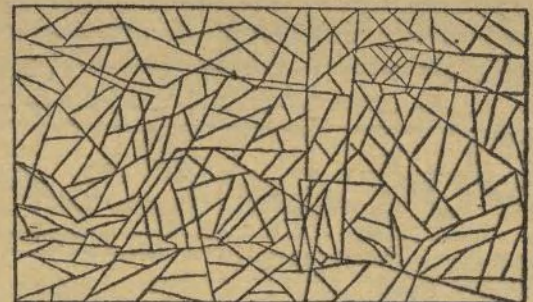


Pero Desiderio no tiene dinero y se tiene que resignar y quedarse sin gafitas. ¡Hay que ver!

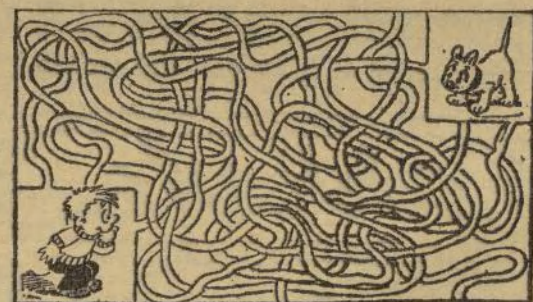


Pero tras una esquina encontró a un señor, que, al estornudar, le puso sus gafas sobre la nariz.

PASATIEMPOS

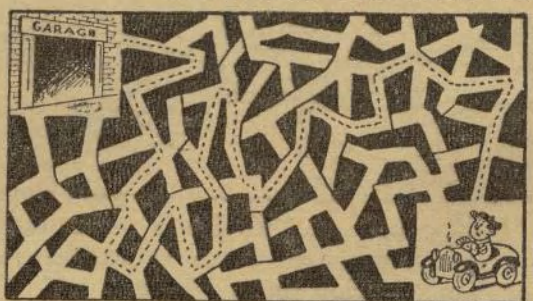


A ver si sabéis qué espacios hay que rellenar de negro para que resulte la silueta de un perro.



Telesforo se ha separado de "Dinamita" y ahora no sabe qué camino seguir para reunirse con él. ¿Cuál será?

SOLUCIONES A LOS PROBLEMAS DEL NUMERO ANTERIOR



Los puntos indican el camino que siguió el automovilista para llegar al garage.



Escribid las letras iniciales por el orden que se indica y veréis que resulta BARCELONA.

Andanzas de Miguelín EN BUSCA DE FAMA Y FORTUNA

LADRONES CAPTURADOS



Miguelín tiró de las riendas de su caballo al llegar junto al señor Branson y su esposa, que se hallaban a la puerta de su granja. "Dispénsame usted, señor Branson, le dije; pero vengo a avisarle que he visto en su corral a dos ladrones de ganado".



Sin perder un momento, el granjero montó en su caballo y salió a galope hacia el cercado donde Miguelín había visto a los dos malhechores. "¡Vamos, muchacho; vente conmigo, que les vamos a dar su merecido a esos granujas!", gritó.



Miguelín había sido enviado precisamente por el señor Randall a llevar un recado al señor Branson. Cuando éste y el muchacho llegaron cerca de donde se hallaban los ladrones, desmontaron de sus cabalgaduras y comenzaron a avanzar con cautela.



Desde detrás de unos peñascos vieron elevarse la columna de humo que delataba la fogata encendida por los cuatrerros. Miguelín comenzó a trepar por las rocas, seguido de cerca por el señor Branson, que le recomendaba cuidado y prudencia.



Desde lo más alto de una peña Miguelín saltó a una rama saliente de un árbol, y, gateando por ella, llegó hasta el tronco. De allí pasó a otra corpulenta rama que se extendía horizontalmente. El señor Branson le seguía con iguales precauciones.



Ambos prepararon sus lazos, y cuando Miguelín murmuró: "Ahora", los lanzaron sobre los desprevenidos ladrones, que al pie del árbol preparaban su comida entretenidos en animada conversación, y súbitamente se vieron cazados.



Miguelín sostenía fuertemente las cuerdas enrolladas a una rama, mientras el señor Branson saltó a tierra y con la misma cuerda ligaba a los dos bandidos, atándolos al tronco del árbol. Entonces el muchacho descendió y vino a ayudarle.



Entre los dos amarraron fuertemente a los ladrones y les hicieron montar en sus caballos; luego ellos cabalgaron en los suyos propios y, llevando en medio a los dos detenidos, encaminaron las reses robadas hacia la granja de su propietario.



En el camino hallaron al señor Randall, que les salió al encuentro galopando. Se acercó a Miguelín y, estrechándole la mano, le dijo sonriente: "¡La esposa del señor Branson me ha enterado de todo, y venía en vuestra ayuda. Pero ya veo que habéis triunfado!"

En el próximo número comenzaremos a dar la emocionante novela gráfica titulada "LOS CABALLEROS DE LA PRADEIRA", entretija de aventuras de los cow-boys del Far West



A pesar de los continuos fracasos del capitán don Pío y Nicanor, éstos no cesan en su empeño de hacerse famosos aventureros y terror de islas desiertas.



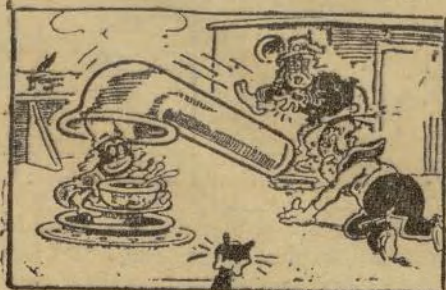
Es proverbial en Nicanor su afición a fisgar en la cocina, porque haciéndose el remolón, siempre suele caer algún que otro solomillo; le adelanta...



... otro marinero, que, por lo que se ve, no tiene que envidiar en glotonería a Nicanor. Este se resigna y se pone tranquilamente a leer JEROMÍN.



Tan absorto estaba Nicanor, y tan embebido con las travesuras de Tarugo y Perdígón, que no vio a don Pío, al que falló un directo a la nariz del marinero.



El golpe fué a parar al tubo de ventilación, al que abatió sobre la cubierta. Y en este preciso momento subía un negrito con una enorme sopera por el sitio en que caía la boca del tubo.



La ira del capitán creció con este nuevo incidente y culminó en un "bocinazo" terrible, con el que ordenaba a Nicanor la busca y captura del infeliz negrito de la sopera.



El marinero obedeció sumiso al iracundo capitán; pero estaba visto que aquel día era de desgracia para éste, pues al levantar "Nica" el tubo, la sopera fué a parar a la barriga de don Pío.

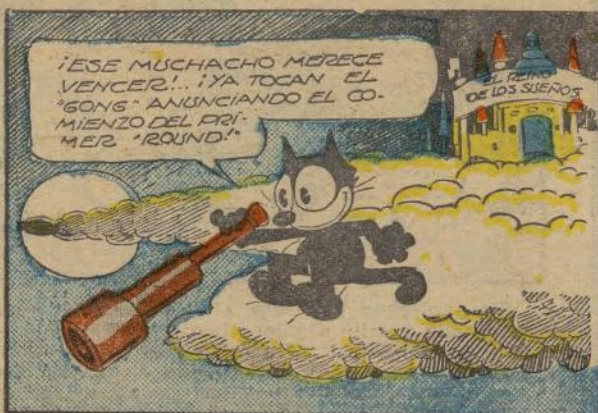


El capitán, entonces, comenzó a llorar y se alejó del lugar de su desgracia, con la barriga echando humo. Y Nicanor se salió con la suya, pues ya veis qué hermoso pollo se come.

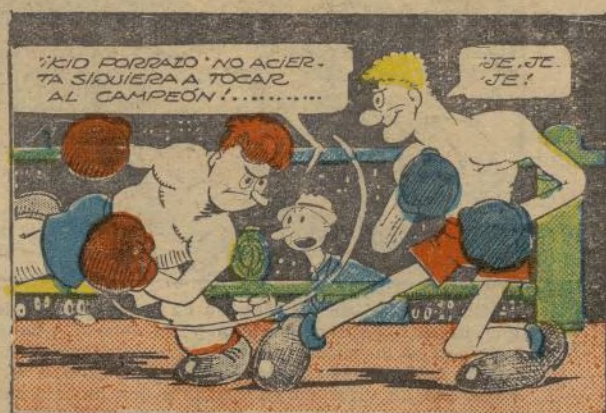
ANDANZAS DE GATO FELIX



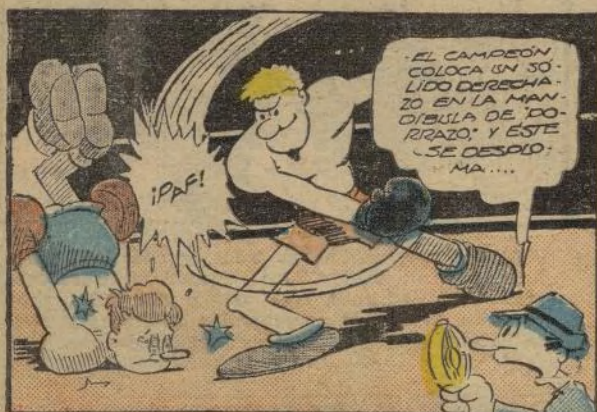
"Si, mamá. O me llevaré el campeonato o me colgaré de un alambre por el pescuezo." "No, hijo mío, no te excites tanto, que se te va a romper una vena. Procura darle una patada en la boca del estómago."



"Pobre familia. No tiene más remedio que ganar el campeonato el bestia de su hijo. Aquí estoy yo, más flamento que un fandanguillo, para mojarle la oreja al que quiera sopapear a mi protegido."



"¡Vaya un combate!" "¡Le ha dado un tortazo que parece que ha estallado un barreno!" "¡Duro con él, muchacho, dale uno en un vacío que se lo llenes!" "¡Zas! ¡Un gancho de izquierda! ¡Pum!"



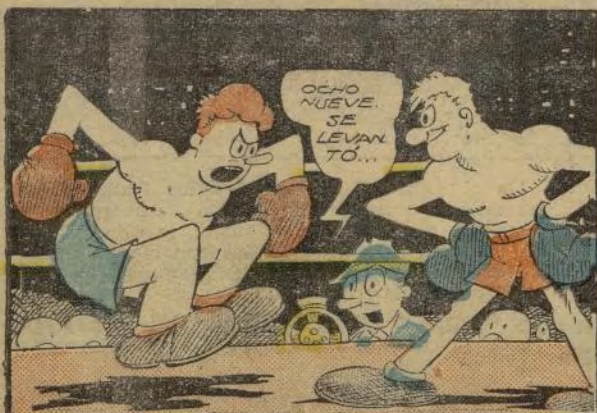
"¡Cataplum! ¡Otro gancho de derecha!" "¡Déjalo colgar!" "Reguantazo, vaya morrón que le ha dado el campeón sin dilación en el pulmón." "¡Anda con él, temerario, que eres más grande que el mapamundi!"



"¡Dios mío! ¡Pero si han mandado al país de los sueños a mi protegido! ¡Por las veintiocho vidas de mis bisabuelos, tengo que sacar de este sueño a mi favorito, si quiero que gane el campeonato! ¡Arriba, hermoso!"



"No querías levantarte, ¡eh! Pues anda, salao, que ya han pasado las jumentas de leche." "¡Mi bigotuda abuela, le he dado un pinchazo que ni que estuviese picando a un Santa Coloma!" "¡A la lucha, bragazas, que son lentejas!"



"¡Caramba, hombre, te has levantado, eh! Pues prepárate, que te voy a largar un directo en el estómago, que te va a salir el puño por un tobillo." "Malditos sean tus huesos, criminal; verás cuando se lo diga a mi hermanito."



"¡Desgraciado! Tú y tu hermanito no servís nada más que para hacerme cosquillas en la barbilla. Tienes menos fuerza que un orange, y pretendes ser campeón. Je, je... Me voy a hacer un pito con tu peroné."



"Pobrecito de mi protegido, si no voy en su auxilio, lo diseca ese bárbaro de campeón. Pero... aquí estoy yo, el Gato Félix, más castizo que Embajadores y más salao que un vagón de mojama. Voy a mandarle a ese animalote un sueñecito a modo."



"¡Mi venerable y robusta madre! ¡Pero estoy boxeando o representando "La vida es sueño"? Se me cierran las piernas, ¡aaah! Se me doblan los ojos, ¡aaah! Me bostezan los puños, ¡aaah! Y se me caen las bocas, ¡aaah! La diñé."



"¡Bravo, joven! Le ha dormido usted de un buen puñetazo. Venga conmigo, que le voy a levantar el brazo. (Caramba, joven, ¿desde cuándo no se lava? Ejem, ejem.) Respetable público, aquí está el campeón, y alirón, pon, pon"



"Si, mamá, le di una buena paliza. Cuando llegue a casa me lavaré los pies. Adiós, mamá." "Y aquí estoy yo, el Gatito Félix, que acaba de realizar otra buena obra; yo no soy un gato, soy las obras de misericordia."

(Continuará)